

Los labradores malos (Lc 20:9-18)



Esta parábola señala la culpa de la nación judía. Ellos convirtieron el reino de Dios en una propiedad privada, mostraron desprecio por su Palabra y se negaron a obedecer a su Hijo, Jesucristo. Las iglesias de hoy muestran la misma actitud de los labradores malos cada vez que rechazan la Palabra de Dios y a los verdaderos mensajeros de Cristo, y crean una iglesia según sus propias ideas.

Parábola de la viña (Isa 5:1-7)

El pueblo de Israel, fue escogido por Dios como su viña. Dice la parábola, que la plantó en una ladera, la cercó, la cuidó, e hizo un lagar en ella. Esperó que diera su fruto bueno, pero dio uvas silvestres. Como la viña no sirvió decidió quitarle su vallado y sus cuidados, la dejó desierta, crecieron espinos en ella. No llovió sobre ella. Esta viña fue aquel pueblo que el “Yo Soy” había escogido para sí, la casa de Judá. Jehová esperaba juicio, y dio vileza, esperaba justicia, y había clamor. Esta parábola prueba que Dios hizo todo lo posible por hacer de Judá una nación justa y fructífera. Dios destruyó la viña cuando no lograron ser lo que Él quería que ellos fueran. La parábola de Isaías anticipa históricamente la destrucción de Jerusalén y del reino de Judá a. C.

Después de más de 1000 años de esta profecía, Jesús trae al pueblo de Jerusalén una parábola parecida. A esta se le llama “Los labradores malos”. El dueño de la viña se fue de viaje dejando su viñedo al cuidado de los labradores que tenía contratados. Al cabo del tiempo envió a uno de sus siervos a buscar el fruto. Los labradores, le golpearon, y lo enviaron con las manos vacías. El hombre volvió a enviar a otro siervo, a este lo golpearon y lo humillaron y también lo enviaron con las manos vacías. Envío a un tercero y a este lo echaron fuera herido. Preocupado el señor por lo que estaba pasando, envió a su propio hijo, pensando que a este lo respetarían, pero no fue así.

Los labradores se reunieron y tramaron contra el hijo, siendo que este era el heredero, y ellos podrían perder la viña, lo echaron fuera de la viña y lo mataron. La pregunta que hace Jesús es: “¿Qué pues, le hará el señor de la viña? Él mismo contesta y les dice: “Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros.



Los principales sacerdotes y los fariseos sabían muy bien lo que Jesús quería decirles con esta parábola. La nación judía como la viña del señor era una imagen profética familiar. En la parábola de los labradores malvados, la viña sigue siendo la nación de Israel, que estaba a cargo de mantener el buen estado de la nación. Los mensajeros que fueron mandados por el propietario sucesivamente son los profetas que Dios enviaba y que eran a menudo rechazados y asesinados. El hijo que llegó al final no era otro que Jesús mismo. Jesús presentó al mismo tiempo. Su destino y la condenación de Israel.

Esta parábola tiene mucho que decirnos en tres direcciones.

- 1) Tiene mucho que decirnos acerca de Dios.
 - a. **Dios confía en los hombres.** El propietario de la viña se les confió a los labradores. Dios nos a los humanos el honor de confiarnos su trabajo (Mt 28:19-20).
 - b. **La paciencia de Dios.** El propietario mandó un mensajero tras otro. Dios tiene paciencia con las personas a pesar de sus pecados y no quiere descartarlas (2 P3:9).
 - c. **Habla del juicio de Dios.** El propietario de la viña se la quitó a los agricultores y se la entregó a otros. El juicio severo de Dios tiene lugar cuando nos quita la tarea que nos ha encomendado (Mt. 25:28-30).
- II) Tiene mucho que decirnos acerca de las personas.
 - a. **Habla del privilegio humano.** Dios no solamente nos da una tarea; nos da los medios para realizarla (Hec 1:8).
 - b. **Habla de la libertad humana.** El propietario dejó que los labradores hicieran su tarea como quisieran. Dios es un comandante sabio que asigna sus servicios a sus hombres y confía en que los cumplan (ro 12:3-8).
 - c. **Habla de la responsabilidad humana.** Tenemos que responder de la manera en que hemos llevado a cabo la tarea que Dios nos ha asignado (Mt 24:24-27).
 - d. **Habla de la deliberación del pecado humano.** El pecado es la voluntaria oposición a Dios; consiste en seguir nuestro propio camino cuando sabemos muy bien cuál es el camino de Dios. (1 Jn 3:8).
- III) Tiene mucho que decirnos acerca de Jesús.
 - a. **Nos habla de las credenciales de Jesús.** Nos muestra con total claridad a Jesús colocándose por encima de los profetas. Esta parábola contiene una de las más claras presentaciones que Jesús hizo de ser el único, de ser diferente hasta de los más grandes de los que Le habían precedido (Lc 9:20).
 - b. **Nos habla del sacrificio de Jesús.** Jesús sabía lo que le esperaba. En la parábola, las manos de los malvados mataron al hijo. Jesús fue a la muerte voluntariamente y con los ojos abiertos. (C. William Barclay, (1997).

Si comparamos esta parábola a lo que está sucediendo actualmente, nos damos cuenta como la humanidad actúa de la misma manera. Con su pecado están menospreciando al Hijo de Dios, al Hijo del que plantó la viña.

El pueblo de Israel lo despreció (Jn 1:1). Dios le entregó la viña a otro pueblo (la iglesia), ¿qué está haciendo la iglesia con esa viña? ¿la está cuidando para su amo, o se apoderó de la misma? Muchos labradores están azotando, hiriendo y humillando a los siervos que Dios ha enviado con el mensaje.

La viña es la iglesia, los labradores, los líderes. Dios les ha confiado a estos líderes el cuidado de esa viña, sin embargo, muchas veces, en vez de cuidarla debidamente, la están descuidando, poniendo su mirada en el materialismo. Utilizan a los siervos para realizar labores no espirituales. Todo va en dirección de tener dinero en los bancos, de tener grandes congregaciones, aunque el pecado abunde en la iglesia.

El Señor de la viña vendrá a buscar el fruto. ¿Hallará fe en la tierra? Dios está probando la fe de su viña (de su pueblo), pero también está probando a los labradores, si están haciendo lo que se le puso en las manos. Pedro instruye a los pastores, a los ancianos de la iglesia, “apacentad la grey de Dios”. Fue este el mandato que Jesús le dio a él: “Apacienta mis ovejas”. Hay labradores (líderes), que se enseñorean de la grey, Pedro les dice, apacientales voluntariamente, no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto (1P 5:1-4).

Aunque el Señor de la viña se fue, no está lejos, esta al tanto de todo lo que pasa. A veces los labradores, creen que ellos son los únicos ungidos del Señor, sin embargo, no es lo que la Biblia dice. Toda la iglesia de Jesús es la ungida, es la novia del Cordero. Somos la niña de los ojos del Señor, y nadie quedará impune, no importa cuan alto sea su lugar en la congregación, de ser reprendido por el Señor, si le lastima los ojos.

Jesús dijo: “Hay de aquel que hiciera tropezar a uno de estos pequeños. Mejor es que se ate una piedra de molino y se tire al mar”. Lamentablemente los labradores, creen que eso es para las ovejas, y que ellos están exentos de esta reprimenda. Todos tenemos que darle cuentas a Dios por nuestros hechos.

Todos seremos probados, y el que no pase la prueba, sea labrador, sea el dueño de la finca, hablando en términos humanos, o sean los siervos, que no se pase la prueba, no entrará al reino de los cielos.

Dios te bendiga

Por Millie Vázquez

Sierva del Dios Altísimo

DESDE PUERTO RICO CON AMOR



Vista de El Morro